

LA HONDA DE DAVID.

PERIÓDICO CATÓLICO, JOCO-SERIO Y CONTUNDENTE,

que repartirá chochos de canela peladillas y gragea con sus correspondientes chasquidos,
en los días 1, 6, 12, 18 y 24 de cada mes.

REDACTOR: D. Trifon Muñoz y Soliva, Pbro.	REDACCION Y ADMINISTRACION, calle del Colmillo, núm. 10.	COLABORADOR Y ADMINISTRADOR: D. Doroteo Garcia Serna, Pbro.
--	---	--

PRECIO: 3 reales al mes y 8 el trimestre.

PROSPECTO.

REPANTIGADO en una poltrona cabe el balcon de mi sala, con las orbiculares antiparras caballerías sobre la nariz, con los pies al sol y la cabeza á la sombra, leía en un periódico la sesion de las Cortes constituyentes españolas del 26 de Abril último; y luego que me enteré de las horrendas blasfemias, que en tan elevada region se profirieron paladinamente, me sumi en tristes reflexiones y el papel se me cayó de la mano.

Mi hermana que, al lado opuesto del balcon, ponía unos embozos de alpaca á mi manteo de verano, recogió el periódico, y observando, al alargármelo, la palidez de mi semblante y el desabrimiento interior y congoja que revelaban mis ojos, sobresaltada esclama: Claro..... Claro..... ¿le has puesto malo?... ¿Que tienes?.....

—Tengo, hermana Tecla, la pena mas desgarradora que jamás se albergó en mi pecho. ¡Qué escándalo! Ya se puede decir de España lo que el Profeta dijo de Israel: «Los Agarenos y Gebal han blasfemado del Dios de Isaac y de Jacob: Amalec ha seguido á Moab: Amon sigue á Amalec: veo al Idumeo al lado del Ismaelita, y junto á este reconozco al hijo de Tiro: Asur viene con ellos y armados contra el cielo, á Dios y su ungido han declarado la guerra.»

Mi hermana, cruzando las manos y arqueando las cejas, me interroga conmovida: ¿que ha sucedido?

—Que la Cruzada anticatólica, no contenta con calumniar incesantemente al clero, con escarnecer nuestro culto, con pervertir la moral, con derrocar las buenas costumbres, contra lo más santo y venerando que hay en cielos y tierra....contra la Beatísima Trinidad, contra la divinidad de nuestro Señor Jesucristo, contra la perpétua virginidad de María Santísima y contra Santos que son la gloria de España, en el mismo santuario de las leyes, ha proferido las mas atroces blasfemias. Hasta la existencia de Dios se ha llegado á poner en duda.

—Pues, hermano, ¿sabes lo que te digo? Que ni tú ni otro alguno clérigo español os mostrareis dignos del sacerdotal carácter con que Dios os ha investido, si no tomáis la pluma y confutais á esos blasfemos y hereges. El que continúe siendo perro mudo merece que le desprecien, que le escupan á la cara.

—Tienes razon, Tecla: hay que tomar la pluma y salga el sol por Palomera ó salga por donde quiera. Yo á ello me he decidido.

—Bien hecho: me alegro....Pero eso ha de ser calentito; al momento, ahora mismo. Pon un comunicado que tiemble la cantera.

—Y ¿qué sirve un comunicado, cuando ni millares de comunicados bastan á enumerar las malas doctrinas que la Cruzada anticatólica esparce á manos llenas. Lo que voy á hacer es, establecer un periódico.

—Hombre...eso es ya otra cosa. Mira bien en lo que quieres meterte. Ten presente que eres viejo: que tienes muchas ocupaciones: mas alifafes: la vista casi apagada y que tu cabeza ya no está para faenas. Mira que para encargarse uno de un periódico, es necesario que sea.....

—¿Qué? ¿Un Lepe, un Brijan ó un Cardona?

—Cabalmente.

—Pues te engañas, hermana: el oficio de periodista, como el de alarife, se reduce á levantar un edificio con agenos materiales. Por eso, quien sabía mas que tú y que yo, el *Filósofo Rancio*, dejó escrito, que para redactar periódicos cualquier tonto basta.

—Pues en eso, ni te creo á ti ni al *Filósofo Rancio*. Hoy se sabe mucho mas que antes y hay mucha originalidad.

—Vaya, vaya, cose los embozos y no te metas en honduras! Con que hoy hay mucha originalidad! La originalidad siempre, en todas épocas fué tan

rara como el fénix, y hoy es mas rara todavía. La rapsodia fué siempre la enfermedad de todos los siglos y hoy se ha hecho en España enfermedad endémica. Para que veas que hasta los autores de más nota adolecieron de rapsodistas, y que la originalidad fué siempre muy rara, sabe que Justino debe toda su historia al español Trogo Pompeyo: que Solino robó á Plinio los trabajos que este hurtó á Dioscórides: que Erotóstenes copia hasta el prefacio de las obras de Timóstenes, y que Estrabon dice que igual franqueza tuvo Ariston con Eudoro. Sabe que lo mejorcillo de Ovidio, las *Metamorfosis*, se las agarró á Partenio de Chio, y segun Séneca, al cordobés Marco Porcio Latron, la competencia entre Ajax y Ulises. Virgilio tomó sus *Eglògas* de Teócrito, sus *Geórgicas* de Hesiodo y de Arato, su *Eneida* de Homero y segun Macrobio de Pisandro tomó lo de Sinon y el caballo de madera. Al español Pomponio Mela lo copiaron Plinio, Solino y cuantos despues escribieron de geografía. Pero ¿qué mas? Plinio que extractó mas de 2000 autores, dice formalmente en su prólogo que se confirmó en que filósofos, filólogos, sofistas retóricos, historiadores, médicos, botánicos, astrónomos, geógrafos y naturalistas, se fueron copiando unos á otros, aunque, como ahora se hace, no se cuidaron de citar á nadie, para aparentar era todo de propia cosecha. Y ¡si esto era cuando el byblus ó papiro de Egipto escaseaba y el coste del pergamino y de los amanuenses era muy grande!.... hoy que el trapo, el esparto y hasta la madera sirve para papel y la imprenta ahorra tantos gastos, ¿cuanto no se ha desarrollado el plagiarismo! Casi todo lo que crees ciencia y originalidad, es rapsodia. Y no creas que yo no pienso entrar en ella. Lo que se usa no se escusa. A tigeria, tigeria: á copias de malas doctrinas, trasuntos de doctrinas católicas; á propaganda impía, propaganda cristiana, y á los grajos pedantes que se atavian con plumas de pavo real, dejarlos como el gallo de Moron.

—Nada...en empenándote en una cosa...Y ¿que nombre le vas á dar á tu periódico?

—Todavía no he pensado cual le daré. Pero..... ¿qué pensamiento ha llegado ahora á mi mente! ¡Oh! Qué dictado tan adecuado á mi existimada publicación! Vale un Perú. Me ha venido á la mente el recuerdo de la victoria de David en los campos de Dommin y con su instrumento bélico pastoril ya tengo título para mi periódico.

—¿Con que le vas á titular LA HONDA DE DAVID!

—Sí, Tecla... No lo atribuyas á una arrogancia, que no tengo el darle tal nombre. ¡Cómo yo, el último de los presbíteros conqueses, me habría de creer capaz de tender por el suelo, de cada hondazo, á un error Coliat! Bueno será que le levante algun chichon y demuestre donde esté, para que los poco instruidos no caigan en su poder. ¡Oh! ¿qué disparos tan certeros voy á hacer! Lo que tiene que no me adiestré en la honda, cuando de niño hacía guerrilla

en el cerrillo de Santiago y cerro de San Agustín! De los baleares se cuenta, que colgaban el pan en los árboles y que sus hijos no almorzaban hasta derribarlo con piedras disparadas con honda, y yo donde ponía el ojo, allí estaba la piedra. ¡Cuántas caretas voy á quitar!

—Y con qué colaboradores cuentas?

—Cuento contigo.....

—¡Jesús. Jesús, Jesús!.....

—Con tu hijo Respicio, que es bachiller en Sagrada Teología.

—¡Corona, clavos y cruz!

—Y con tu hijo Julio, que ya estudia cuarto año de la sagrada facultad y tiene sus ribetes de poeta.

—¡Jesús, María y José!

—Y con Juana Joroba, la criada.....

—¡Conmigo sean los tres!

—Y con un discípulo mio; con aquel que tú llamabas el *Bardo de la Sierra*, y con cualquiera que venga por casa.

—¡Ay Dios mio! ¡Mi hermano se ha vuelto loco!!!

Diciendo esto mi hermana se levantó en ademan de retirarse y dígela, ¿á dónde vas, Tecla?

—A traerte un poco de eléboro blanco para que te purgues el cerebro, mientras llaman á un cirujano que te sangre de la frente.

—Pues siéntate: que estoy en mi juicio cabal. Escucha, boba: siendo cosa facilísima escribir periódicos al uso, y mi ánimo confutar con la doctrina católica al protestantismo y sus derivaciones, el filosofismo, el naturalismo, el racionalismo, el panteísmo, el materialismo, el comunismo, el socialismo, el deísmo, el ateísmo y cualquier otra secta.....

—¡Echa ismos!..... aun va á sacar á relucir los de Corinto, Suez y Panamá.....

—Si viniesen al caso, también saldrian: porque yo no sacrificaré jamás las buenas ideas á la belleza de las frases. Siendo mi ánimo confutar todas las sectas que atacan al catolicismo: los *chochos de canela* los redactaré yo.

—Pues..... ¿qué son esos *chochos de canela*? ¡Ha perdido la rueda catalina!.....

—Los *chochos de canela* son los artículos de fondo. Pues, ¿qué! ¡Creías que LA HONDA iba á disparar piedras, cantos y guijarros, cual decía D. Isidrico hicieron los judios con San Esteban!..... Yo voy á disparar confitura. Las *peladillas*, segunda sección de LA HONDA DE DAVID, las escribiréis tú y tu hijo Respicio: y la *gragea y chasquidos*, gacetilla, mosaico, baturrillo, ó como quieras llamar á la tercera sección, en que irán letrillas, epigramas, fabulillas, acertijos, sentencias, devociones, etc. etc., entre tú y tu hijo Julio la podeis endilgar, bajo mi inspeccion. Por folletin daré el Fuero de Cuenca.

—Vaya... Claro, para chanza esta se vá haciendo muy pesada. Echa esa HONDA con la honda de mil y mas.

—¡Quiá!..... Ni aunque me predicaran frailes

franciscanos, dejaria mi periodístico proyecto. Tecla..... soy como Pilatos: *quod scripsi, scripsi*.

—Pues conmigo, no cuentas para nada.

—Y ¡tanto como cuento! A Doña Tecla de Parla yo le tocaré una tecla que le haga hablar. Siempre que has leído á Safo, á Madame Stael, á Madame Gomez, á la Avellaneda, á la Coronado, te veia yo con mis anteojos periscópicos la envidieja que tenias de verlas lucir sus talentos. ¡Cómo podrás resistir á tomar la pluma, cuando veas que Juana Joroba sale por esos mundos de Dios haciendo de Aspasia en tonto y de Hortensia en bellaco!

—Pero infeliz ¿no ves que no vas á tener suscripciones? ¿No conoces que ninguno es profeta en su patria?

—Esto último si lo sé y no me pena de ello. De lo otro..... *allá veredes*, dijo Agrages. Aún hay mucha, muchísima fé en Israel. Y todos los que creen en Dios á pié juntillas y esparrancados para no caerse, ó soy muy porro, ó, pertenezcan al partido político que sea, han de gustar de LA HONDA DE DAVID: porque á cada error y sofisma y calumnia y enredo y farsa y embeleco de la Cruzada anticatólica contra la Santa Iglesia Católica, Apostólica, Romana y su moral y doctrina y contra el clero, le voy á asestar el chichito de canela y la peladilla y gragea que cante el credo. Haremos un ensayo: y si al primer trimestre....

—Mucho es tres meses.....

—¿Por qué?

—Porque las leyes, llámense de imprenta sin trabas, de enseñanza sin títulos ó llámense como quietas, son y serán lo que dijo Anacarsis á Solon: telas de araña, en que los cinifes se enredan y perecen y de que los *moscones* se escapan rompiéndolas á coces.

—Pues no faltaba mas sino que hubiese libertad de agresion en el error y vicio y no la hubiese de defensa en la verdad y en la virtud.

Mi hermana, con una salivilla muy á propósito para unfar secas, segun su gesto avinagrado y desabrido, enredaba con un alfiler en el balcon; y despues de un poco de silencio, me habló: Segun te has explicado, no vas á tratar en LA HONDA DE DAVID de cosas políticas.

—Espontánea y directamente, no: pero si con la política se combate al catolicismo, me presento con mi honda y le defenderé con mucha política.

—¡Cuántas incomodidades te vas á buscar! ¡Buenas están las cosas!

—Opino que no tendré ninguna. Yo no admito en LA HONDA DE DAVID chismes de vecindad, ni comunicados, ni anuncios: y polémicas solo las admitiré á lo chantre de Valladolid, es decir: poniendo las objeciones íntegras en sitio preferente y mi contestacion á seguida, comprometiéndose el contendiente á hacer lo propio. Así, y tratando á las personas con urbanidad y decóro; pues sabes soy mas cumplido que galgo de rabo; aunque con el error y el vicio sea duro, nadie se puede ofender.

—Y ¿qué puntos de suscripcion señalas?

—En esta ciudad la imprenta donde se imprima LA HONDA y en los pueblos, desde ahora mismo ruego á los señores Curas párrocos, Vicarios ecónomos y Coadjutores, en este prospecto que me ayudas á componer, reciban las que se les presenten y con su aviso y anuencia me entenderé con el Habilitado.

—Pero hombre: ¡y en este estilo chavacano vas á dar el prospecto!

—Calla, boba..... En casa voy con zapatos á la chancla y con sotana zurcida: para salir á la calle los números irán decentitos y en todos los estilos.

—Pues, por los asuntos que vés á tratar, á LA HONDA DE DAVID le cumplia solo el estilo grave.

—Tienes razon en que mas le convenia el estilo de Jeremías y de Heráclito, que el del Padre Isla y de Demócrito: pero se dicen en religion y en filosofia desatinos tan mayúsculos que, á oirlos el cónsul Craso, hombre tan sério que, diz, solo una vez en su vida asomó á sus lábios la sonrisa por la burrada de ver á un burro comer punzantes cardos..... se dicen tantos y tan tontos dislates, que á oirlos el cónsul Craso, estaria dando carcajadas á cada momento. Por esto, como que yo tengo tan desarrollado el chichon de la hilaridad, escribiré en jocosério: y para que el pueblo no se quede *inconsciente* en canto llano.

—Bueno, bueno..... Y vas á mandar números á domicilio, para comprometer suscritores?

—¡Jesús! hermana..... Si las mujeres fuéreis tan aseadas y aseadoras como curiosas sois, valiais otro tanto. Me repugna que digan de mí, lo que de otros he oido, que giran letras de molde á la vista para sangrar los bolsillos, y que sin estar autorizados imponen la molestia de devolverles lo que no se les pidió: pero, porque no lo achaquen á mezquindad, mandaré dos ó tres números, y nada mas al que no se suscriba.

—Pues prepárate..... Te van á poner como chupa de dómine.

—Al que lo haga le demostraré que no merece patente de invencion.

—Anda terco..... aunque fueses aragonés..... Voy á disponer la cena, y exclamando: ¡mal haya en el ciego, que esta tarde pasó por aquí con ese periódico! se retiró.

Al punto empuñé la péñola y escribí lo que queda consignado, diciendo á mas, que el primer número de LA HONDA DE DAVID está esperando con el afan con que el Tesoro anhela metálico, haya muchas personas que anticipen tres reales por un mes y ocho por trimestre, y saborearán sus chochos de canela, sus peladillas y gragea.

CLARO DE PARLA.

LA HONDA DE DAVID.

— PERIÓDICO CATÓLICO, JOCO-SERIO Y CONTUNDENTE.

que repartirá chochos de canela, peladillas y gragea con sus correspondientes chasquidos,
en los días 1, 6, 12, 18 y 24 de cada mes.

REDACTOR:

D. Trifon Muñoz y Soliva, Pbro.

REDACCION Y ADMINISTRACION,

calle del Colmillo, núm. 10.

COLABORADOR Y ADMINISTRADOR:

D. Doroteo García Serna, Pbro.

PRECIO: 3 reales al mes y 8 el trimestre.

HIMNO

á nuestro santísimo Padre Pio Nono.

Salve, oh Pio, de Papas modelo,
noble ejemplo de padres amantes,
prototipo de pechos constantes,
firme roca que nunca tembló;
Salve, oh digno Vicario de Cristo,
piedra inmóvil, piloto valiente,
de la ciencia veráz pura fuente,
que jamás el error enturbió.

Colocado por Dios en la tierra
para ser de su pueblo el caudillo,
de tus altas virtudes el brillo,
que lo eres demuestra muy bien;
En tu frente serena reflejan
de la fé los divinos fulgores,
y á tu voz los mentidos errores,
disiparse cual humo se ven.

A tu acento de Padre amoroso,
que á sus hijos el bien aconseja,
y doliente del malo se queja
pretendiendo que vuelva al deber;
Nadie puede cerrar sus oídos,
sin sentir en su errada conciencia
de su pérfido obrar la imprudencia,
el rubor de su mal proceder.

Nada importa que el mundo engañoso
lucha artera hácia Cristo declare;
que el infierno sus huestes prepare
para hacer á la Iglesia morir:
Ni un momento veránla vencida,
la palabra de Dios es segura;
y á la vez tu gigante figura
dá valor para el mal combatir.

Pasarán las naciones del mundo

y sus tronos caerán por el suelo;
harán falta la tierra y el cielo
todo, todo por fin pasará.

Mas de Cristo la firme palabra
cual su esencia divina, inmutable,
asegura á su Iglesia, que estable
hasta el fin de los siglos será.

En tan firme palabra apoyados,
los católicos fieles vivimos,
y tus pasos, oh Pio, seguimos
sin que tiemble el leal corazón.
Que tu ejemplo sublime imitando,
aunque audaz el error se presente,
estampar no podrá en nuestra frente,
de *impiedad* el indigno borron.

Hoy la Nave de Pedro en España
¡Ay! se ve con furor combatida!
por impío huracan perseguida,
que el naufragio pretende alcanzar;
Borrascoso este mar hoy se agita,
y á sus olas los vientos unidos,
con frecuentes y horribles bramidos,
ya parece su triunfo cantar.

Mas no así: Que católica Iberia
aunque mira en su torno traidores,
esta fé que heredó á sus mayores,
invariable promete seguir.
Pocos son los que, ilusos, reniegan
de su Dios, y con voz mas que impía
negro ultrage á la Virgen María,
se atrevieron un dia á inferir.

Los demás, por su Dios, por su Pátria,
por María, su Madre admirable,
por su fé y Religion adorable
si es preciso morir, morirán.
Y aunque escuchen del mal los sofismas
y aunque miren sus templos deshechos,

en sus nobles católicos pechos
un altar á su Dios alzarán.

Padre santo, no temas que España
de Guzman y Teresa la cuna,
combatida con saña importuna,
sus creencias abjure jamás;
De Jesús en la cruz salvadora
miró siempre su norte y su guía,
y á los piés de la excelsa Maria
á sus hijos constantes verás.

Sirvan pues de consuelo y alivio
al dolor que tu pecho lacera,
las promesas que España sincera
por mi humilde conducto te dá;
De españoles la gran mayoría
hijos tuyos amantes seremos;
á tu lado en la lid estaremos
y en su contra el error nos verá.

EL BARDO DE LA SIERRA.

CHOCOS DE CANELA.

Al Sr. García Ruiz.

—Tras, tras ... —Quién? —El Hipócrates de D. Claro de Parla. —Al oír esto me levanté de mi silla, abrí la puerta, alargué á D. Anfiloquio mi diestra, apreté afectuosamente la suya y preguntándole por su salud y la de Doña Ingundis, su esposa, le llevé al sofá. Sentados ya, le dije: ¡Qué D. Anfiloquio tan desmemoriado! Me prometió V. venir á recetarme una purguilla y si.... si.... agúardalo. Sin duda, como de todos modos se procura hacernos odiosos á los clérigos, V. ha dicho: aunque pierda un parroquiano, no voy, *ne forte*... digan que soy *clerófilo* ó amante del clero. —Me place que esté de buen humor D. Claro: pero ya sabe V. que lo quiero, y al clero en general, y por la bendita Santísima Trinidad... —Magnífico! —Le ruego que no dude de mis católicas creencias y afecciones. Y permítame V. una preguntilla. —Cuántas V. guste. —¿Por qué, al decir yo por la bendita Santísima Trinidad, ha exclamado V. ¡magnífico!? —Porque saliendo esa palabra de la boca de un médico, me suena mejor que proferida por otro cualquiera. —¿Y por qué? —Porque á los médicos desde antiguo les viene el ser antitrinitarios. El médico español Miguel Servet, que para algunos pasa por el descubridor de la circulación de la sangre. —En efecto. —Se hizo antitrinitario en Ginebra y Calvino lo confutó *quemándolo vivo*. —¿Cáspita! ¿con qué ese señor hereje también usaba de la *chamusquina per ignem*? —Igualmente que Lutero, que Enrique VIII de Inglaterra y los demás hereges. —Pues bueno es saberlo, para cuando nos vengan con los *chamusconillos* de la Inquisi-

cion de España, decir: sus... alto ahí; que si aquí cocian habas.... vamos; perdone V. la interrupcion y prosiga. —Y además exclamé ¡magnífico! porque bendecir á Dios trino y uno era protestar contra las blasfemias del Sr. García Ruiz en la Asamblea constituyente, contra el misterio de la Santísima Trinidad. —Lo he visto por cierto, y lo vi con horror. Pero ¡qué sandeces! Que el santo misterio era una *monserga*, por que no lo entendía! Pues cabeza de tronco de olivo, por no decir otra cosa, el que ni tu ni otro lo entienda, denota ser cosa divina: porque finito limitado y humano es lo que el hombre comprende. ¡Como en la breve concha de la humana inteligencia se ha de contener el océano inconmensurable del ser divino! ¿No sabes gran... sultan, por no darte otro epíteto: no sabes que hasta las ciencias humanas tienen sus arcanos? Vaya, vaya con la salida de pié de banco del señor García Ruiz! Diga V. D. Claro, y es verdad aquello que dijo el mismo señor García Ruiz, que hasta que Filon de Alejandria nombró la palabra *Verbo*, no se había escuchado en el mundo? —Tan verdad, como los demás asertos que sostuvo. —Pues quisiera que V. me dijera lo que hay en el asunto; porque como uno entra y sale en muchas salas, oye de todo, y á algunos les ha hecho *tihin* esa aseveracion. Mas, si V. tiene á bien decirme algo filosóficamente acerca de ese augustísimo misterio, lo oiré con gusto para tappar alguna boca. —Con mucho placer lo haré; pero tendré que detenerle bastante. —Pues, caramba, eso no es óbice, que ya tengo girada la visita. —Pues diré á V., señor D. Anfiloquio, lo que hay acerca de las aseveraciones del señor García Ruiz, y le probaré que mil y mas años antes de venir el judío Filon al mundo, todos los libros bíblicos mencionan al *Verbo de Dios*: y por que referirle todos, seria molestarle demasiado, bástele saber, que David en el salmo 52, v. 6, dice: «Verbo Domini cæli firmati sunt.» *Por él, ó en el Verbo de Dios, fueron afirmados los cielos.* Y en el 55, v. 2, «en Dios alabaré al Verbo» y en el salmo 106, v. 20, «Tu Verbo permanece,» y en el 147, v. 18, «enviará su Verbo,» Pero si el señor García Ruiz en su aserto denota no haber leído el Antiguo Testamento, denota tambien no haber visto ni á Platon, ni á Heráclides de Ponto, ni á Porfirio que, entre los gentiles nombraron al Verbo de Dios, en lo que el señor García Ruiz llama *monserga*, muchísimos años antes de nacer Filon judío. Asi pues, le daré las noticias que en el asunto he adquirido, empezando por el libro mas antiguo que hay en el mundo, la Biblia, y continuando con los de los filósofos gentiles. —Muy bien. —Sepa V. D. Anfiloquio que el augustísimo misterio de la Trinidad excelsa, fué revelado por el Criador, al primer hombre.

Al formarle, al infundirle una alma á su imagen y semejanza, y darle el lenguaje, esa chispa divina que fulgura aun en los mas toscos idiomas,

le infundió á la vez la Religión, antorcha divina que manifiesta á Dios, cual es, á las criaturas y á estas prescribe sus deberes para con Dios, para consigo y para con sus semejantes. Esto lo vemos en que le reveló que al criar el aposento que le formó, hizo manifestacion de sus tres divinas y distintas personas, diciendo el Padre, á la nada, obedece á mi voz y formando el caos. El Hijo, diciendo: Haya luz, y la hubo antes que en el cielo hubiera luminarias; y el Espíritu Santo, meciéndose sobre las olas del caos para hacer de ellas los primeros vivientes. Por ello le reveló que, antes de formarle, dijo Dios: «Hagamos al hombre á nuestra imagen y semejanza.»

Este augustísimo misterio fué revelado por Dios á Adam mostrándole su adorable nombre *Elohim*; nombre, que estando siempre en plural, manifiesta la Trinidad de personas, y concertando siempre en singular, con el verbo ó verbos á que se aplica como sujeto, denota la unidad de la divina esencia.

El enemigo de Dios y de los hombres, que desde su creacion sabia este augustísimo misterio y que, en dictámen de San Bernardo, la causa de su rebelion en el Cielo fué el saber que la segunda persona de la Santísima Trinidad se uniría á la naturaleza humana que Dios criaria, y no á la angélica.... el mismo Satanás, induciendo á Eva á la transgresion de los preceptos divinos, le aseguró que despreciándolos esta y su esposo, serian como *Elohim*, ó como las tres divinas personas; pues que ésta interpretacion de la palabra *Elohim* que generalmente se traduce *Diosés*, significa propiamente la Trinidad Santísima, ó el único verdadero Dios que subsiste en tres personas distintas. Así lo declaró el mismo Dios cuando despues del pecado de Adam, dijo: «Hé aquí á Adam, que se ha querido hacer uno de Nos» es decir: igual á mis tres divinas personas.

Siendo observacion, no solo de los católicos, sino tambien de los protestantes, que para perpetuar Dios en los hombres los grandes acontecimientos, cambió los nombres á las personas; cambio que sustituyó al pensamiento escrito cuando la escritura vulgar era ignorada: para perpetuar Dios el fracaso del Eden, se cambió á si mismo el nombre *Elohim* que denotaba su trinidad de personas y unidad de esencia, en el de *Jehovah*, que significa *el que es, el que fué, y el que será; ó el que existe por si mismo*. Y despues de manifestar miles de veces á los patriarcas y profetas su trinidad de personas, detallando los nombres y operaciones de cada una, cuyo detalle omito por no ser prolijo; para significar Dios que su nombre *Jehovah* que denota su esencia, no se oponia al de *Elohim* que declara su esencia única y trinidad de realmente distintas personas, mandó á Moisés dijera al Pueblo escogido, estas palabras, que se leen en el Deuteronomio cap. 59. «Conoce hoy pues, y piensa en tu corazon que *Jehovah*, el Dios uno en esencia, el mismo es *Elohim*, el Dios trino en personas distintas, arriba en

el cielo y abajo en la tierra, y que no hay otro Señor;» espresando en el versículo 35 del mismo capítulo con mas fuerza «y no hay otro Dios, sino El.»

Referir á V. Sr. D. Anfiloquio las innumerables veces que desde el Génesis hasta el Apocalipsis, las personas del Padre Eterno, del Verbo de Dios... —Permitame V. ¿antes que lo dijera Filon el judío? —Muchos años antes; y no solo los libros bíblicos, sino que tambien los de los filósofos gentiles. —Pues va á quedar bien parado el señor García Ruiz! Me alegro, me alegro, siga V. Sr. D. Claro. —Referir las muchísimas veces que la Biblia habla del Verbo de Dios, sería hacerme interminable. Bástele saber que todos los libros bíblicos hablan de la trinidad de personas y unidad de esencia en Dios, aunque no tan explicitamente como David en el salmo 66; Isaias en su cap. 6.º donde le llama el tres veces Santo y los niños del horno de Babilonia que, al verse piraustas respirando llamas cual un fresco ambiente, exclamaron: «Bendigamos al Padre con el Hijo y el Santo Espíritu» sería detenerle mucho y fatigar su atencion. Entremos en el terreno literario y filosófico.

Las tradiciones hebraicas contenidas en el libro de Enoch, que, aunque apócrifo, es de muchísima antigüedad y fué citado por S. Judas Tadeo en su epistola canónica, consigna: «Que á la creacion del universo, asistieron tres Señores; el de los espíritus, el Elegido y el Poderoso.»

Los inventores de las pirámides, los egipcios de Tanis, de Memfis, y de Tebas, enseñaron en sus templos «que de Dios procedieron otras dos divinidades: que con él presentaban otras tres personas distintas y una sola esencia, siendo cada uno de estos númenes y todos juntos, lo mismo.» Además, representaban los egipcios á Dios, con un círculo y colocaban en su centro un triángulo, para denotar la trinidad de personas. Y Heraclides de Ponto y Porfirio, enemigos del cristianismo, citan este oráculo de Sérapis. «Todo es Dios en su origen, despues el Verbo y el Espíritu, tres Dioses (personas divinas) coengendrados juntos y que se reúnen en uno solo.»

Los indios en sus códices mas antiguos, reconocen «una trinidad divina, cuyos tres poderes se combinan y alternan como tres colores de un mismo rayo; como tres ramas de un mismo tronco; y tres formas de un mismo principio.» Uno de sus libros comienza así: «Dios: en su boca está, la Palabra personificada, la reina de las ciencias, la sabiduría que sale de la cabeza de su Padre, como tambien el Espíritu perfecto,» y acaba atribuyendo la creacion á un solo Dios. Advierto á V. Sr. D. Anfiloquio, que en estos pasajes gentílicos y en otros que aduciré, hay errores acerca del augusto misterio: pero siempre verá que el fondo del mismo misterio ha sido el principio fundamental de todas las religiones.

Los libros del Tibet, llaman á la divinidad, unas veces «Dios uno» y otras «Dios trino,» y

los tibetinos referían con frecuencia tres monosílabos que significaban; el primero, Inteligencia ó Brazo; es decir: Poder; el segundo «Palabra» y el tercero, «Amor;» y añadían que estas tres palabras, significaban «Dios.»

Entre los libros de los Chinos, uno dice: «La razón produce al uno, el uno al dos, el dos al tres, y el tres todas las cosas.» Y otro explicando un trigramma idéntico al *Jehovah*, igualmente que el *Jao* de los fenicios y gnósticos, el *Jovis* de los latinos y el *Juba* de los africanos, dice: «Son tres seres que no pueden comprenderse.» —Allá vá, Sr. García Ruiz, esa castaña: vamos perdone V. D. Claro, y siga. —«Son tres seres que no pueden comprenderse y no forman mas que uno. El primero de ellos no es mas esplendente ni mas oscuro que el último,... Yendo hácia adelante, no ves su principio; siguiéndoles, no ves su consecuencia.»

Que los griegos tuvieron conocimiento del misterio santísimo de que me ocupo, lo asegura Tertuliano de los filósofos Zenon y Cleanto; y Orígenes, S. Justino, S. Clemente de Alejandría, San Atanasio y San Agustín lo aseveran de Pitágoras y de Platon, trasladando de este último, ya la carta que escribió á Dionisio, tirano de Siracusa, donde entre enigmas, por temor de beber la cicuta cual su maestro Sócrates, habla claramente del misterio, ya estas palabras que escribió en su libro *Epinomis*. «Principio de todo son el primer bien, el Verbo ó Logos.» —¡Cáspita! Pues Platon vivió muchos siglos antes que Filon, que recuerdo fué maestro de Ciceron! Sr. García Ruiz, tome esa y vuelva por otra. Vamos perdone y siga. —El Verbo ó Logos, y el alma. El primer bien es Dios... el Verbo es el hijo de este, que le ha engendrado semejante á sí, y el alma que es el término entre el Padre y el Hijo, es el Espíritu Santo.»

Los antiguos Persas, no solo tuvieron una trinidad divina, sino que, nombrando con tres nombres á las tres personas, tuvieron, cual los antediluvianos, un nombre especial para nombrar á Dios uno y trino á la vez, á saber: *Satrabrat*, que quiere decir, Dios tres veces, haciendo solo uno. Lo propio sucedió con los egipcios, con los tibetanos y con los etruscos é indios, quienes, á mas de referir con frecuencia las palabras misteriosas que denotaban la trinidad de personas y unidad de esencia en la trinidad, componiendo dichas palabras especiales las tres letras y una sílaba, las tenían grabadas en todos los monumentos brahminicos.

Tan general, mas..... tan universal ha sido la creencia en este misterio, Sr. D. Anfiloquio, que en los continentes últimamente descubiertos se vé de relieve como en los antiguos. Lo mismo se le vé entre los americanos y australasianos, que entre los tártaros y escandinavos. En todas partes ha sido reconocido como el principal fundamento religioso; pues todas las cosmogonias gentílicas manifiestan una trinidad fabricando el universo.

Los primeros templos que fabricaron los idólatras fueron en número de tres en cada ciudad, en muchas regiones. Las deidades primitivas y siempre las mas principales que adoraron, fueron en número de tres, y de ellas decían, ora que gobernaban al mundo, ora que juzgaban las almas despues de esta vida; ya que eran las tres que inesorables castigan el crimen en la tierra, ya las tres que derraman beneficios sobre la virtud; y finalmente, advertimos, aun en los mitos prácticos, que compendiando estos ídolos, luego que se corrompió mas la idea de la Trinidad Sacratísima, á unos les ponían tres ojos, y á otros tres cabezas, ya á otro un trono con tres discos. Y porque los gentiles con los tres templos y las tres figuras de personas pasaron á creer las tres personas divinas, tres Dioses, yo opino que Dios mandó á Moisés no hubiese mas que un templo, el de Jerusalem, en todo el territorio judaico, y que no tuviese esfigies humanas.

¡Pero, Dios mio, cuántas aberraciones en los hombres! Mientras el Sr. García Ruiz, titula á este sagrado misterio *monserga*, porque no la entiende, el autor del *Genio del Cristianismo*, dice en sus *Estudios Históricos* que los entendimientos vigorosos y hombres del genio de Platon, pudieron adquirir su conocimiento con un esfuerzo de inteligencia antes que el género humano lo recibiese directamente de la revelacion. No: no admitiré jamás esta asercion errónea, aunque su autor la encamine á mostrar que el cristianismo es muy conforme á la religion natural de los talentos levantados. Siendo Chateaubriand tan célebre que sus libros ocupan un sitio preferente en todas las librerías, permítame V. le confute brevemente á la vez que confuto mas al Sr. García Ruiz. —Guapo, guapo, me place. —Mostrándole que no pertenece á esa clase de genios levantados de que habla el autor de los Mártires y de Atala.

Es cierto, D. Anfiloquio, que encontramos en la naturaleza muchos indicios de la adorable Trinidad, v. g.: en todo ente en general, se observa unidad, verdad y bondad: en todo ente real, ser, virtud y operacion: en el fuego, tres cosas inseparables; movimiento, luz y ardor; observamos que el agua que sale del Océano, se distribuye en fuentes, arroyos y rios; que la tierra ostenta montes, colinas y llanuras; que los vivientes son de vida vegetal, de vida animal y de vida racional; que los de vida vegetativa, ó son plantas que florecen y fructifican, y representan en cierto modo al Padre Eterno que enjendra y aspira: ó plantas que florecen y no fructifican y representan al Verbo, palabra, é Hijo de Dios, que aspira y no enjendra, ó plantas que solo dan follage sin producir flores ni frutos y representan al Espíritu Santo que vive con la misma vida del Padre y del Hijo, sin aspirar ni enjendar: Que los vivientes de vida sensitiva son, generalmente, ó terrestres ó aéreos ó acuáticos; que el entendimiento tiene tres operaciones, aprension, juicio y discurso; que el alma tiene tres potencias, me-

moria, entendimiento y voluntad. Pero aunque, á mas de estos símiles, sabemos que en cada momento del día y de la noche nace el sol, brilla en su zenit y se esconde en su ocaso, respecto á los diversos moradores del globo; esa antorcha que esparce sin cesar tres luces, de una misma sustancia, formando á la vez, oriente, sur y occidente ¿podiera con su triple resplandor darnos una idea de la perpétua magnificencia de Dios uno y trino, si el mismo Dios no lo revelara? No: mil veces repetiré, no: Lo propio diré de los demás símiles aducidos; pues nuestra misma estructura espiritual, que en cuanto existimos, vivimos y entendemos, es la mayor semejanza de la criatura con el criador, no nos guiará jamás á columbrar el augustísimo misterio de la Santísima Trinidad.

El sagrado libro de la Sabiduría, cap. 9. versículos 6, 13 y 19 me hace espresarme con esta energía, pues dice: «Aunque alguno fuese consumado entre los hijos de los hombres, si estuviese ausente de él la sabiduría (revelacion divina), por nada será contado. ¿Quién de los hombres podrá saber el consejo de Dios? Con dificultad llegamos á encontrar lo que hay en la tierra..... pues lo que está en los cielos ¿quién lo investigará? ¿Y quién sabrá tu consejo si tú, oh Dios, no le dices sabiduría y desde lo mas alto enviases tu Santo Espíritu?»

No admitiendo el pensamiento de Chateaubriand, de que los génius elevados pudieron con un esfuerzo de su inteligencia arribar al conocimiento de la trinidad de personas en el único verdadero Dios, tampoco admito el parecer de algunos antiguos doctores de la Iglesia que, al ver tan difundido este admirable misterio en todos los siglos y pueblos antiguos, opinaron que su revelacion fué hecha por Dios directamente á la gentilidad. Y no lo admito, porque veo que respecto á los Chinos, Persas y Egipcios, los Confucios, los Zoroastros y los Mercurios Trimegistos, confiesan paladinamente recibieron la doctrina de trinidad de personas en un solo Dios de sus mayores.

Así pues, Sr. D. Anfiloquio, soy de dictámen en mi escaso saber, que dada esta noticia de la trinidad de personas en una misma esencia á Adam, por aquel *Elohim Jehovah* que le crió á su imágen y semejanza y conversó con su hechura predilecta aun despues de su prevaricacion y con sus descendientes hasta despues del diluvio y dispersion en los campos de Senaar, la tradicion fué pura y constante. Pura: por la pasmosa longevidad de los que la recibieron y comunicaron; pues Sem, hijo de Noé, que con sus hijos y parientes verificó la dispersion, vivió noventa y ocho años con Matusalem y Matusalem doscientos sesenta y tres con Adam. Y constante; porque en todos los siglos y en todas las naciones del universo, vemos estendida esta noticia de la Santísima Trinidad y tan profundamente arraigada que fué el principal de los dogmas religiosos.

Y saco esta opinion, del libro de la Sabidu-

ria, cap. 9, versículos 18 y 19 y nota del P. Scio, porque á lo antes citado, añade: » que de este modo fueron enderezados los caminos de los de la tierra, y enseñados y salvados los hombres desde el principio del mundo »

Y lo confirma la razon natural; pues como dice Cesar Cantú; si personas que se educaron juntas y que despues se esparramaron á enormes distancias refiriesen los sucesos de su niñez en su edad avanzada, si todos coincidiesen en un mismo punto, aunque algo le alterasen, esto seria insigne prueba, tanto de su comun educacion en sus primeros años, como de la verdad del hecho que referian..... esto es exactísimamente lo que sucede en las tradiciones de todos los pueblos antiguos respecto al sacralísimo misterio de la inefable Trinidad que confesamos y adoramos

Y tambien opino que al corromperse esta tradicion, pasando las gentes á tener por tres Dioses; origen del politeísmo, á las tres divinas personas, Dios repitió la revelacion purísima á Moisés y á los profetas para conservar, cual conservó el Monoteísmo en la Judea, y que fuese el fanal á cuya luz los Pitágoras, los Platones y otros que trataron á los Ecequieles y Danieles en sus escursiones al Oriente, hablasen del misterio de la Trinidad del modo como se esplican en sus obras. —Magnífico, amigo, muy bien; celebro mucho mi venida, y si no sintiera molestar á V. las repetiría. ¿Cuánto celebraría que llegasen estas noticias á los oídos del Sr. García Ruiz! Vaya, quede V. con Dios. —Vaya con Dios D. Anfiloquio.

PELADILLAS.

Dijo y repitió el Sr. García Ruiz que la Iglesia fué comunista durante los tres primeros siglos del cristianismo y probó su aserto de trescientos años con el primer año de las centurias anuales.

Que esto no es prueba lógica y científica, sino á lo mas la dedada que dan á la artesa los que van á comprar miel, es cosa tan diáfana como mi nombre. Y si no, Sr. García Ruiz, si yo dijese á V. que en tiempo del patriarca José, hubo tres siglos de esterilidad en Egipto y con el cap. 41 del Exodo le probase que hubo siete años en que no se segó una espiga, me diria: ¡esa si que es lógica macho! *Risum teneatis...* D. Claro, V. parla mas de lo que debe hablar. Esos textos solo prueban que en tiempos de José, hijo de Jacob y nieto de Isaac, hubo siete años de carestia; pero no que hubiese trescientos años de esterilidad. Diciéndole á V. que llevaria razon al argüirme, cual ya lo hago; conocerá V. que la razon á mi me asiste, al decirle que sus textos de los *Hechos de los Apóstoles*, solo prueban que la Iglesia, no la estendida por todos los países, y si solo la de Jerusalem, fué comunista *en apariencia*, en su instalacion.

Y digo en apariencia, porque para serlo en realidad le era necesario que el comunismo de la Igle-

sia de Jerusalem se plantease por mandato de Jesucristo ó por precepto de los Apóstoles. Ni lo uno ni lo otro lo probará V. jamás.

Jesucristo se limitó á dar este consejo: «si quieres ser perfecto, anda, vende tus bienes y dalos á los pobres.» Y del consejo al precepto ó mandato, hay una distancia inmensa. Vá nada menos que quitarle á su existimado comunismo la base y existencia.

Que los Apóstoles tampoco mandaron á ningún cristiano vender sus bienes y llevárselos á ellos para atender á la manutencion de los pobres y vivir en comun, lo dicen bien clarito los *Hechos de los Apóstoles*. Escuche V. un poquito:

Despues de las palabras que V. citó del cap. IV, principia así el capítulo V. «y un varon por nombre Ananias, con su mujer Saphira vendió un campo. Y defraudó del precio del campo, consintiéndolo su mujer; y llevando una parte, la puo á los piés de los Apóstoles. Y dijo Pedro: Ananias, ¿por qué tentó Satanás tu corazon para que mintieses tú al Espíritu Santo y defraudases del precio del campo? ¿No es verdad, que conservándolo quedaba para tí, y vendido lo tenias en tu poder? ¿Por qué pusiste en tu corazon esta cosa? Tú no mentiste á los hombres, sino á Dios. Ananias, luego que oyó estas palabras, cayó y espiró.»

En las palabras de San Pedro, cabeza del colegio apostólico, que dejo subrayadas, verá V. Sr. García Ruiz, que dijo á Ananias; tú eras dueño de tu campo antes de venderlo y del dinero que por él te dieron despues de vendido. Nadie te mandaba que lo vendieses, ni que entregases su importe. Eras enteramente libre en conservarlo sin vender y en guardar el dinero despues de traspasar su dominio. Pero tú has querido satisfacer tu avaricia; quedando con parte del producto y aparecer perfecto en seguir el consejo de Jesucristo, para contarte hipócritamente entre los perfectos, y en esto has obrado muy mal, queriendo engañar y mentir, no á los hombres, sino al Espíritu Santo y por ello el Señor te castigará.

Para que V. señor García Ruiz, no estrañe que no admita yo por sola su palabra, aunque repetida con énfasis, que la Iglesia fué *comunista* en los tres primeros siglos del cristianismo; le presento dos testigos, cristianos y escritores: uno, San Justino, filósofo y mártir que recibió su corona de buen soldado de Jesucristo en el año 165, y el otro, Tertuliano, que murió el año 216. Dicen, pues, el primero, en su *Apología segunda*, y el segundo, en su *Apologético de los cristianos*, lo que sigue: «Los que tienen mas bienes que otros, y quieren, contribuyen al alivio de las necesidades comunes, con lo que les agrada y como les agrada. Las oblaciones voluntarias que se recojen, se entregan al presidente de la Junta, que es el depositario. Estas oblaciones son el tesoro comun de la piedad de la Iglesia. Libre está de que se empleen en convites y embriagueces, ni en gas-

tos indignos de las intenciones de los contribuyentes. Se destinan únicamente al alivio de los pobres... á la curacion de los enfermos: á la educacion de los huérfanos, que no tienen quien cuide de ellos: al cuidado de los ancianos, que no pueden trabajar: y á mantener á los que han naufragado, ó han sido condenados á las minas, ó están desterrados en las islas, ó encarcelados.» Esto es lo cierto, señor García Ruiz: la Iglesia jamás fué comunista. Juliano, el Apóstata, asevera lo que San Justino y Tertuliano.

Asi, pues, Sr. García Ruiz, no abuse V. de la Santa Biblia; no le haga V. decir lo que no dice, ó que el comunismo fué una institucion legal y preceptiva del cristianismo. Este comunismo aparente no fué otra cosa, que efecto del fervor de la caridad de los primeros fieles, aspirar á la perfeccion aconsejada por Jesucristo. Y ya que V. parece que los consejos los eleva á preceptos, le voy á dar á V. y demás republicanos otro consejo. Ya que esta fraternidad de los primeros cristianos, es el origen de esa palabra en sentido político: vendan V. y todos sus correligionarios políticos todos sus bienes, no como Ananias, para quedarse con la mayor parte del producto, y si como el levita José Bernabé, para beneficio de los pobres; y verán como creemos todos los españoles en su fraternidad: ¿A que no toman VV. éste consejo?

Cuesta mas que adular al pobre, darle monedas de mal cobre.

Creo no dirá V. *retorqueo consilium*; pues debe saber que nos vendieron todo lo vendible, y que, en poniéndose las hopalandas, todo clérigo puede decir como Bias ó como el caracol: *omnia mea mecum porto*.

CLARO DE PARLA.

Un anisito de añadidura á las peladillas de mi tío.

Como pachon á perdiz;

al señor García Ruiz

seguiría en sus monsergas,

si no viera que sus gergas,

ni aun valen para terliz.

¡Qué infeliz! ¡Qué infeliz!!!

Por Dios..... No se lo digan VV. á mi tío que añadi este anisito: porque, si lo sabe, le vá á estirar las orejas al servidor de VV.

JULIO SORNA Y PARLA.

Al Señor Díaz Quintero,

lo guardaba en el tintero

para mejor ocasión:

pero me parece mal,

el no hacer de su moral

en este dia mencion.

Kirie eleison: Kirie eleison.

Si es cierto que no hay disparate de mayor cuan-

tía que no haya salido de la cabeza de un filósofo, el Sr. Diaz Quintero debe ser un filosofazo de la talla de un patagon.

De un tal Luciano se dijo en la antigüedad gentilica que era *Deorum irrisor*: el mofador de los dioses: y del Sr. Diaz Quintero, habrá que decir en pleno cristianismo que es *religionum contemptor*: el despreciador de la única verdadera religion y de todas las sectas. Ni aun ateo, dijo en las Cortes Constituyentes, queria ser, por no tener relacion con una negacion, con ninguna religion. ¡Viva el rumbo!; porque toda religion es contraria á la moral. ¡Echale guindas á la tarasca!

¿Qué entenderá el Sr. Diaz Quintero por moral? O mas bien, ¿cuál será la moral del Sr. Diaz Quintero? ¿Será la que se cria en los vergeles de Holvac? ¿Será la que llaman universal? Lo ignoro: pero debe ser planta exótica, mas sensible que una sensitiva, cuando hasta el aura suavísima de la religion católica la arruga, la encoge, la aja, la marchita, la hiere y la seca, cual si fuese el *Simum* del desierto. ¿De dónde habrá traído el Señor Diaz Quintero esta planta tan lierna é impalpable?

Nuestros antepasados trageron las batatas, las patatas, las patacas, el agí, el tomate y los chiles de América: las cebollas, habas, pepinos, sandías y melones de Persia: el apío de Italia, la coliflor de Chipre, el hinojo de las islas Azores: las espinacas de Tartaria, y las cerezas de Siria... pero su moral no se de donde la habrá traído el Sr. Diaz Quintero, ni tampoco que cosa es esa moral tan delicada, que de puro fina se desbirlacha.

Lo que sé es, que en la religion católica no hay exceso que no sea reprobado: ni mal irremediable: ni crimen sin castigo: ni desórden sin condenacion: ni pasion sin freno: ni virtud sin recompensa. Sé que la religion católica, ha regulado el amor; santificado la amistad; ennoblecido los talentos, aun los de sus enemigos, rectificándolos: enseñado la humildad en la grandeza: el valor en la adversidad, y posponer la vida al cumplimiento de los deberes. Sé que la religion católica ha hecho la felicidad de las naciones, tornando cultas las salvajes: llevando las ciencias á todo su esplendor: despertando la justa emulacion en las artes, elevando y engrandeciendo el comercio, desterrando las fraudulentas bancarrotas: poniendo la santidad del lecho nupcial á cubierto de miradas lascivas; cimentando la union de las sociedades domésticas en una felicidad mútua, y sosteniendo en los niños el amor á la templanza, en los jóvenes el amor al trabajo, en la ancianidad los mejores modelos, la obediencia en los súbditos, la justicia moderada por la misericordia en los superiores, la inocencia en los mas licitos esplayos, y dando al mundo la caridad, amparo del pobre, sosten del rico y apoyo de todos.

¡Y esta religion divina que tan ópimos frutos dió

al mundo, aun es contraria á la moral de V. señor Diaz Quintero! Buena será ella! A ella renuncia para *in eternum et ultra*.

CLARO DE PARLA.

Á un Señor Miguel.

—Tío..... —¿Qué te se ofrece, Julio? —Decir á V. que un Sr. Miguel dijo en un periódico... —¿Qué es lo que dijo? —Que en las catedrales no habian de quedar mas de los canónigos de oficio. —Eso ya lo dijo el Sr. Batllés en el bienio. —Y que á los canónigos de gracia, no pagarles. —Eso seria una iniquidad, dijo en elevada region y ocasion solemne el Sr. Romero Ortiz: y la razon de esta iniquidad la adujo el Sr. Rios Rosas, con estas palabras: porque al clero en general, se le ha despojado de unas propiedades tan legitimas como las del Sr. Castelar; y en indemnizacion de diez y ocho ó veinte mil millones que se le tomaron, añado yo, previo acuerdo con la Santa Sede, se le estipuló lo que no se le paga.

Ese Sr. Miguel debe ser un rompe y rasga de siete bemoles, y no repara tanto en pelillos, como el Senado de Roma. Aconteció que este pueblo-rey declaró la segunda guerra Púnica á su rival Cartago, y sabiéndolo esta, encargó á un tal Hanon, para que, si la declaracion era cierta, le devolviese Roma lo que le dió, como prenda de la paz, en Sicilia.

Hanon se presentó en pleno Senado, en la ciudad de los siete collados, y habló así: «para las estipulaciones de la paz, concordamos entregaros todas las posesiones que Cartago tenia en Sicilia: ahora, sin motivo, nos declarais la guerra: vengan, pues, á nuestro poder las posesiones sicilianas que os dimos: pues á este precio hemos comprado la paz, y cuando entre particulares falta la subsistencia de la venta, el hombre de bien y honrado, si quiere quedarse con la mercancía, restituye el dinero.» Y el Senado de Roma devolvió las tierras y demás que los cartagineses les dieron en Sicilia.

Así, pues, que se devuelvan al cabildo canonical de Cuenca las propiedades que se le tomaron y saldrá mejor: pues vendida la mayor parte á ínfimo precio, aun le resulta al Gobierno de ganancia sobre lo que le paga ó le queda á deber, una gran suma.

—¿Y por qué dice ese Sr. Miguel que á cada uno de los canónigos de gracia se les debe decir lo que Ovidio á su libro: *vade, sed incultus*? —Porque, dice, son los zánganos de la colmena del Señor y tan escasos de ciencia, que, á penas, alguno de ellos será capaz de hacer una oposicion á curatos. —Bravo..... ese Sr. Miguel debe ser tan ligero como aquel Filetas, á quien tuvieron que ponerle suelas de plomo en los zapatos, para que no se lo llevase el viento. Pues bien: se las pondré, para que no sea tan ligerito en soltar la maldita.....

Si ese Sr. Miguel es licenciado en leyes, debe sa-

ber que estas no dan licencia para privar á ningun ciudadano de aquello á que tiene derecho, por la cualidad de no ser un sábio que se pierda de vista. A la larga iba, si á todos los herederos gordos de oreja y que tienen mucha carne en el entrecejo, se les privase de sus derechos hereditarios.... Pronto sucederia en España lo que en las márgenes del Senegal, en los estados del Damel y del Siratik, donde estos heredan á los que mueren sin hijos: el Estado se quedaria con lo de todos. El Sr. Miguel no es fuerte en jurisprudencia: pues ésta aclama el *suum cuique*, ó á cada uno guardarle su derecho.

Si el Sr. Miguel es algun doctor en Cánones y Teología; aun concediéndole mas ciencia que á Pedro Lombardo y Salcedo, no le puedo eximir de ser ligerito en sus aseveraciones. Porque, para decir que casi todos los canónigos de gracia son unos insipientes ó poco menos en España, este Sr. Miguel debió haber recorrido todas las catedrales de España, y tratar á todos los canónigos, y con su eminente ciencia canónica y teológica probar los puntos que calzaban todos y cada uno. Al menos debia haber tomado informes de personas verídicas y competentes, y despues de confrontar los informes en pró y en contra, dictar sentencia; porque

Quien sentencia, siendo juez,
sin oír la parte opuesta,
aunque sentencie lo justo,
injustamente sentencia.

Y ¿acaso ese Sr. Miguel ha recorrido todas las catedrales de España, para ver la talla científica de cada canónigo de gracia? ¿Acaso ha tomado los informes de personas competentes? Lo primero no lo creo: porque, aun cuando le hubiese dado la humorada de visitar todos los cabildos canonicos de España, los canónigos de gracia no le hubieran reconocido por examinador *ultra* sinodal, aunque presentase un borlon sorbónico y bolonio, tamaño que bola de cementerio. Y lo segundo, tampoco lo creo: porque, el cabildo canonical de Cuenca está mas cerca del Sr. Miguel que él de Lugo, v. g.; y cuando no sabe que en el de Cuenca hay trece capitulares graduados: que nueve han sido curas párrocos, los mas de término, y con censuras supremas en sus oposiciones: que varios de ellos las han hecho á prebendas de oficio y las obtuvieron: y que todos, aunque son modestos, no son gznápiros..... cuando todo esto ignora el Sr. Miguel de este cabildo canonical de la puerta de casa, ¿cómo ha de saber, si son estólidos é ignorantes todos los canónigos de gracia de las demás catedrales de España? ¿Cómo ha de saber, si valen ó no para hacer oposicion á curatos?

Sobre todo: ¿quién le ha nombrado juez en el asunto, para que, cual Piton *ex tripode*, decida con tal *sans fazon*? ¿No sabe el Sr. Miguel lo que le dijo Apeles á un zapatero que ponía faltas á sus cua-

dro? Pues se lo diré: le dijo: *ne sutor, ultro crepidam*, que quiere decir en castellano, segun traduccion de un aprendiz en poesia y licenciado en poética:

Zapatero, á tus zapatos,
y militar, á la guerra:
mercader, á tus contratos,
y labrador, á tu tierra.

El D. Miguel me dispensará, le haya traducido el latin de Apeles; porque, puede acaecer que haya estudiado hasta la gramática latina *exclusive*.

Que los canónigos de gracia son los zánganos de la colmena del Señor..... ¡qué alusion tan zonzá.....! Si el Sr. Miguel solo sabe de colmenería las erróneas tradiciones populares que desde el español Columela, el primero que escribió de colmenas, hasta Villarroel, y D. Pedro Abarca, se han escrito, respecto á los zánganos; si gusta, se le enseñará lo que Reamour y el cura gallego Sampil, han progresado en colmenería, y la necesidad de los zánganos en las colmenas.

Reconozca el Sr. Miguel, que es demasiado ligerito en sus apreciaciones y que

Non es de sesudos homes,
nin de fidalgos de pró,
ferir á una clase el rostro
y no el pecho á un infanzon.
Mal fecho, Miguel, ficiste:
vos reto de fablador,
y para lo vos probar,
traigo mi honda, y no troton.

Sobre todo: si me engaño en este juicio..... Si el Sr. Miguel es tan fuerte, cual ostenta, en cánones y teología; al ver estamos: y concluyo con este ovillejo:

Un cierto Sr. Miguel,
con gran hiel:
la clase canonical
trató mal:
sin motivo, por ajarla
y ultrajarla.
Si es hábil, segun su charla,
en teologales contiendas,
á oposicion á prebendas
le reta

CLARO DE PARLA.

GRAGEA.

No quedó papel para envolverla: en tomándole el tiento al alcance de LA HONDA, se repartirá.

CHASQUIDOS.

Todavía no se le ha puesto la seda á LA HONDA DE DAVID.